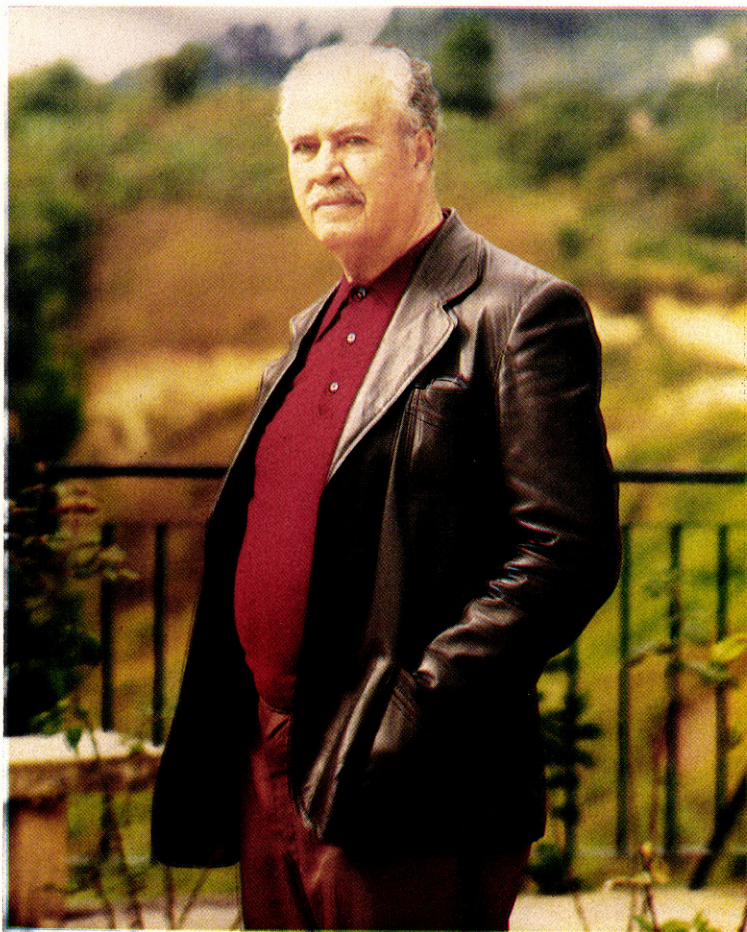


INSPECTORIA SALESIANA
"SAN LUCAS"
VENEZUELA



Con la esperanza de entrar en el gozo de su Señor el 18 de Julio de 1994, rodeado por el cariño de sus Hermanos Salesianos, el

PADRE DOMENICO CANALE CROSARA
de 79 años de edad, 60 de Salesiano y 50 de Sacerdocio

pasó a la Casa del Padre para descansar en el paraíso prometido por Don Bosco a todos sus hijos.

"Quédate con nosotros, Señor, porque atardece".

Lucas 24, 29



Al servicio de Dios.

La Comunidad Salesiana de Mérida, al escribir esta carta mortuoria del Padre Domenico Canale Crosara, encuentra una hermosa oportunidad para renovarle nuestro aprecio y agradecer al Dios de la Vida su ofrenda hecha realidad en Italia y en estas tierras venezolanas que se enriquecieron con su apostolado sacerdotal.

INFANCIA Y PRIMEROS ESTUDIOS

Fueron sus padres Antonio Canale y Ana María Crosara.

Su nacimiento tuvo lugar el 7 de Octubre de 1914 en Lugo di Vicenza (Italia). Era el segundo de

cuatro hermanos. Fue bautizado el 11 de Octubre del mismo año en la Parroquia de Lugo.

Su pueblo natal se encuentra ubicado entre las colinas de los pre-Alpes. Toda su infancia la vive entre su gente y en su pueblo, que siendo pobre en habitantes y en recursos contaba, además de su hermosa naturaleza, con una gran Iglesia, una fábrica de papel y dos villas del Palladio.

La población, trabajadora y formada por pequeños propietarios de tierras y ganado, conseguía lo necesario para vivir.

Durante la primera Guerra Mundial se encontraba a pocos kilómetros del frente de batalla. Tenía apenas cuatro años cuando le comunicaron a la familia que su padre Antonio había muerto en un pequeño hospital de campo en los Alpes Bresianos.

Algunos años más tarde muere también su abuelo. Su tío Juan hizo vida por cuenta propia y su madre Ana María quedó con el peso de la educación y el sustento de los hijos. Su hermano mayor, Battista, conoció muy pronto lo que significaba el trabajo duro y poco remunerado.

A su buena y querida madre le deberán todo: la educación a la bondad y al trabajo responsable, a la contemplación de la naturaleza y de los acontecimientos, y todo el pensamiento inspirado en Dios, siempre presente y bueno, aunque a veces les sometiera a fuertes y dolorosas pruebas.

Formó parte del grupo de monaguillos de su Parroquia. Tanto el Arcipreste, Don Augusto Berengan, como el Capellán Don Pietro Romeo Silvan, creyeron que al finalizar sus estudios de primaria, podría ingresar en el Seminario. Esta decisión significó para su madre y para su hermano mayor, una nueva cuota de sacrificios.

El Seminario Menor de Padua se encontraba a sólo 8 kilómetros de su pueblo, en los Campos de Thiene. De aquellos años recordará el intenso frío polar y los inviernos implacables... En cuanto a los estudios había gran seriedad y exigencia, y un cuerpo de profesores bien preparado y eficiente. De todos conservará un grato recuerdo.

PERIODO DE FORMACION

Concluido los años de formación en el Seminario Menor en 1932, antes de pasar al Seminario Mayor de Padua, Don Berengan lo condujo a los Salesianos, hacia el Don Bosco de Verona. Allí fue recibido como un viejo amigo. Aquellos meses —Noviembre 1932 a Julio 1933— marcaron a Domenico Canale. Reinaba un verdadero clima de familia. Además gran apertura, entusiasmo y un ritmo de vida cotidiano que no cansaba: estudio, clases, recreo, teatro, funciones litúrgicas bien preparadas y solemnes por sus cantos y participaciones. Ese mismo año le sirvió de preparación para los exámenes finales del liceo.

La participación cordial y la cercanía de los superiores, fueron para Domenico en esa nueva vida, una

gran novedad y una fuerza de atracción única. Cuando al finalizar el año escolar le preguntaron si quería pasar al Noviciado, acogió la invitación con verdadera alegría.

Ingresó al Noviciado en Agosto de 1933 y el 19 de Septiembre de 1934, a los 20 años emite su primera profesión religiosa para seguir a Cristo y trabajar con él en la Congregación Salesiana.

Inicia sus estudios de filosofía en Floglizzo (Turín), desde el año 1934 hasta el año 1935. Fue un año difícil: un clima poco sano, mucha disciplina, estudios más bien duros y poca comida, entre otras cosas. Su gran estatura y escasa alimentación le daba un aspecto poco agra-



Encuentro anual de los Alpinos.



En la Culata - Mérida.

dable. En Mayo de 1935, el Padre Inspector Don Besnate, preocupado por su salud, le envió a Fiume, y esa fue su salvación. El buen clima, la comida sana, la tranquilidad y la agradable compañía de los Salesianos, en cuatro meses le devolvieron la lozanía y las energías para comenzar el primer año de tirocinio (1936) en Mogliano, Veneto (Treviso), como asistente general. Para el segundo año de tirocinio fue enviado a Belluno, al Internado "Sperti" para una nueva experiencia con jóvenes estudiantes de la escuela primaria, liceo y técnica. Para el tercer año de tirocinio fue designado a Manfredini del Este, ocupando el cargo de asistente general y profesor. Un año más de

tirocinio fue el premio para cursar la Teología en Monteortone (Padua). El Padre Inspector Don Antonioli, le pidió como un favor especial hacer aquel año más de tirocinio en el Internado de Rovereto. El Clérigo Canale, conocía bien el ritmo de vida e indudablemente su presencia significaba una ayuda especial en la atención a todos los jóvenes del internado.

Emprende sus estudios de Teología en Octubre de 1940, en plena guerra mundial. En el mes de Mayo del mismo año, muere su querida madre; sus tres hermanos se encontraban en el ejército y en el frente de batalla. Esta particularidad hacía que sus preocupaciones se centraran más en lo que acontecía que en los estudios que cursaba en preparación al sacerdocio.

Para cursar el cuarto año de Teología tuvo que pasar a la Abadía Benedictina de Praglia, debido a la toma por parte de los alemanes de las instalaciones del teologado. Este último año de estudios estuvo marcado también por grandes incomodidades. Los estudiantes de Teología eran pocos y el continuo peligro los mantenía siempre unidos.

El 28 de Mayo de 1944 es ordenado Sacerdote Salesiano en la Abadía Benedictina a las seis de la mañana, casi en secreto, por temor a los bombardeos de la guerra.

Ofreció su primera misa a quien años atrás le había acompañado en el Seminario, a Don Romeo Silvan, Párroco de Padua. Movido por la gratitud y sin previo aviso de su parte, se presentó ante Don Romeo

y le dijo: "Vengo a celebrar mi primera misa, y se la ofrezco a usted". Ambos lloraron de emoción.

El Padre Canale fue siempre reservado en manifestar sus íntimos sentimientos. En su pequeña autobiografía escribía: "Me ha gustado siempre una piedad sin ostentaciones, sin cosas largas y artificiales, que no aumentan en nada sino que son un obstáculo...".

SALESIANO SACERDOTE

La guerra continuaba y al no recibir noticias de sus hermanos, desde el frente de batalla, aprovechó la ocasión para alistarse voluntariamente como Capellán Militar. Fue aceptado con gusto; muchos Capellanes ya estaban cansados, unos heridos y otros prisioneros.

El Padre Canale vive su primer año de Salesiano Sacerdote en el Batallón Aosta —División Monte Rosa— (Diciembre 1944 a Abril 1945). Un nuevo aprendizaje y una nueva prueba muy dura. Sin embargo, jamás se arrepintió de haber tomado esta decisión. Palpó con sus propias manos los horrores de la guerra, vivida en carne propia en sus filas y en su peor período, cuando ya se delineaba y se veía la destrucción y el desastre. En su servicio como Capellán Militar no sabía a qué Santo le debía la vida. Estaba seguro de la oración de tantas personas buenas que le acompañaban. En Abril de 1945, la rendición, el armisticio y... la paz.

Había salido del Don Bosco de Verona y regresaba al mismo lugar;



Con el Cardenal Rosallo Castillo .

también sus hermanos después de varias peripecias volvían a sus hogares.

Nuevamente retomó la vida salesiana. Como profesor se vió envuelto en aventuras escolares interesantes, los muchachos lo seguían y esto lo hacía sentirse bien.

Permaneció cuatro años (1945-1949) en el Don Bosco. Estaba inscrito en la Universidad, en Cá Foscari, pero no podía frecuentarla, ya por las dificultades para viajar o por las clases que lo absorbían totalmente. Expuestas las dificultades al Padre Inspector Don Maniero, fue enviado a Mogliano (1949-1951) con el fin de ayudar en la obra y cumplir con los restantes exámenes universitarios. Las dificultades continuaron, las obligaciones como profesor y el gran número de horas de clases no le permitieron llegar a

la meta que anhelaba. Un tanto disgustado por esta situación prefirió no insistir ante los superiores e introdujo una petición formal para ir como misionero a un país de América Latina. Había transcurrido dos veranos en Pamplona (España) y conocía bastante bien el castellano. Se comunicó con el Padre Tantarini, Inspector de Venezuela y el 16 de Octubre de 1951 ya se encontraba entre nosotros en la Casa Inspectorial, en Sarría - Caracas.

Comenzaba para el Padre Canale una nueva vida: lengua, costumbre, mentalidad, clima ... Al despedirse de Italia, el Padre Inspector le habría dicho: "Vete tranquilo, Don Canale, pero a lo mejor te arrepentirás, porque no todo serán rosas, ni siquiera en el nuevo mundo". Admitía que este nuevo cambio fue duro y con frecuencia el pensa-

miento regresaba a la Inspectoría Veneta. Pero venció una vez más.

En su breve autobiografía dejará como testimonio: "Si me hubiese graduado en Venecia, ciertamente me hubiera quedado en uno de nuestros Colegios y no habría salido de aquel pequeño ambiente y mi conocimiento del mundo sería muy limitado... Estoy muy contento de haber venido a Venezuela, de haber convivido con tantos salesianos, de haber tocado el pulso de otro continente. Mi mente se abrió a horizontes desconocidos, a otras ideologías, por haber vivido con una visión más universal y no sólo de la vida salesiana".

Como Salesiano Sacerdote lo encontramos en Italia y en Venezuela prestando diversos servicios, especialmente como administrador y do-



50 años de vida sacerdotal: Mérida, 28 de Mayo de 1994.

cente. En Venezuela ejercerá su sacerdocio en las siguientes obras: Liceo San José, Colegio San Francisco de Sales, Colegio Don Bosco (Valencia), Colegio San José (Táriba), Colegio Don Bosco (Altamira), Colegio Domingo Savio, Escuela Técnica (Boleíta), Escuela Agronómica San José (Valencia) y en Puerto La Cruz.

Desde Septiembre de 1991 permaneció en la Casa Salesiana de Mérida como confesor de los alumnos y capellán de la Comunidad de Hermanas Adoratrices del Colegio Micaeliano.

El 28 de Mayo de este año celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales, en la Capilla de las Hermanas Adoratrices, rodeado del cariño y de la cercanía del Padre Inspector José Angel Divassón y de sus Her-

manos de Comunidad y de tantos Salesianos y amigos, que venidos de diversos lugares compartieron los 50 años de Ministerio Sacerdotal de un hombre de Dios, testigo fiel del amor del Padre, y servidor como Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Misionero de la alegría, de la esperanza y del amor. Mensajero del Evangelio, testigo de Cristo.

Su vida sacerdotal la vivió en una profunda acción de gracias al Señor porque lo había elegido y lo había colocado en medio de su pueblo para ejercer un decidido y testimonial ministerio de Sacerdote.

Su recuerdo nos impulsa a alegrarnos y a alabar al Señor por los gestos de caridad y donación total del Padre Canale, por sus buenos consejos de confesor, por su predicción de la Palabra, por su oración



Celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales.

continua, meditación y rezo del Santo Rosario, por su donación resumida de una manera especial en su Eucaristía diaria... ya que a través de su vida ha cantado con la Virgen María que fue feliz y dichoso porque el Señor había realizado en él grandes maravillas de salvación.

TRES AÑOS EN LA COMUNIDAD DE MERIDA.

En el mes de Julio de 1991, el Padre Canale le manifestó al Padre Inspector José Angel Divassón, el deseo de formar parte de la Comunidad Salesiana del San Luis de Mérida.

El mismo Padre Canale nos relata que no fue fácil convencer al Padre Divassón para el cambio de comunidad. Pero, un domingo de Septiembre de aquel mismo año llegaba a Mérida como personal de la Casa.

“No sé a quien atribuir esta

suerte, esta gracia; ciertamente a mi buena estrella y a la gran bondad de mis Hermanos Salesianos. ¡Gracias, Comunidad de Mérida!

A tres años de distancia —escribe el 17 de Abril de 1994— puedo decir con la mano sobre el corazón que he caído de pie, como se suele hablar en nuestra jerga.

En mis 40 años de Venezuela Salesiana he podido conocer muchas Comunidades Salesianas, sin embargo en el San Luis de Mérida he encontrado el ambiente ideal, una familiaridad única, una acogida de verdad fraterna; bondad, amabilidad, disposición.

¡Señor, bendito seas por el bien recibido!

Han sido años tranquilos, diría bellos, entre otras cosas porque en mis tantas necesidades y dolencias pude gozar de la disponibilidad completa, diría mejor del servicio amable, desinteresado y además fra-



De vacaciones en Italia, con sus familiares.

terno. A todos, mi agradecimiento imperecedero...".

Su trabajo, su presencia y su fidelidad encontró el aprecio y la gratitud de los alumnos, de los docentes, amigos y bienhechores de la Obra Salesiana, especialmente en la celebración de sus Bodas de oro Sacerdotales.

En su corta estadía entre nosotros dejó un hermoso testimonio de vida sacerdotal, del hombre de la donación, del sacerdote sereno, del amigo cercano, con una firme voluntad de manifestar la misericordia divina, con la certeza de darlo todo por los demás.

El testimonio de su Eminencia el Cardenal Rosalio Castillo Lara, en un Fax enviado a la Comunidad Inspectorial el día de su funeral, refleja lo que realmente ha sido la vida del Padre Canale: "Estaba ligado al Padre Canale con vínculos de una afectuosa y fraternal amistad que se extendían a su simpática y acogedora familia en su ciudad natal de Lugo di Vicenza. A través de los años, de nuestros fugaces encuentros y de nuestra esporádica correspondencia epistolar, pude siempre admirar en el Padre Canale una vibrante humanidad sensible a la amistad y a la fraternidad salesiana.

Su carácter, ayudado por su corpulencia y por la parsimonia en el uso de las palabras, podría dar la impresión de una persona hosca, de temperamento rudo y poco amistoso. Poseía, en cambio, un gran corazón, fiel hasta el sacrificio de su deber y a sus amistades, con un gran amor a Venezuela, Patria

adoptiva, que parecía disputarle el afecto a su tierra de origen, a su terruño nativo y a sus montañas.

Había en su corazón una lucha silenciosa entre esos dos afectos, sin que llegara en realidad a darle la exclusiva a ninguno de ellos; el corazón en vilo como si le pareciera difícil abrazarlos en un único amor. Lejos de Italia, la nostalgia del terruño le hacía suspirar por el regreso definitivo y en tres ocasiones lo intentó; pero cuando se encontraba lejos de Venezuela le faltaba la luz y el calor del trópico, la espontaneidad del afecto, la cercanía de las relaciones, el espíritu bromista y el buen humor de los hermanos, y regresaba. Y esa Patria adoptiva ha recibido, como sello de los muchos años que le había dedicado, su último suspiro.



Tovar, Mérida: Paseo de Pascua.

Nunca tuve con el Padre Canale largas conversaciones; sin embargo, a través de sus silencios, de sus sonrisas y de alguna otra confianza que me hacía me parece haber llegado a conocerlo bien. Siento hondamente su pérdida...

En los últimos años su salud precaria no le permitía un trabajo eficiente, y es posible que muchos salesianos, especialmente los jóvenes que no tuvieron ocasión de tratarlo, tengan de él un recuerdo muy desvaído. A mí me deja en cambio una impresión muy fuerte, de fidelidad al deber y a la amistad; pero además, de desprendimiento, de humildad sincera, de austeridad y renuncia y, en el fondo, de un optimismo transido frecuentemente de nostalgia y enraizado en un profundo amor a Dios, a María Auxiliadora, a Don Bosco y a Venezuela.



Fidelidad y presencia.

Desde el cielo contemplará sus montañas y podrá ofrecerle al Señor como ofrenda triunfal, sus recuerdos alpinos, refrendados por la última batalla ganada en los Andes Venezolanos”.

ENFERMEDAD Y REGRESO A LA CASA DEL PADRE

El 16 de Abril fue el inicio de una serie de manifestaciones que indicaban que su salud se iba resquebrajando. Desde hacía algunos años se estaba tratando de dolencias en la próstata. Había superado hacía poco más de un año una nueva operación y gracias a la atención de tanta gente buena, lo veíamos animado a realizar un anhelado viaje a Italia, para celebrar con sus parientes los 50 años de Sacerdocio. Una inesperada caída entorpeció los planes de viaje. Comenzó a ingerir pocos alimentos, alegando no tener apetito.

En el mes de Junio un coma diabético aconsejaron hospitalización y atención especial. Estuvo sometido a constante análisis y pruebas médicas. Los médicos creyeron conveniente enviarlo a la Comunidad para terminar de reponerse.

Por esos días sus familiares se comunicaron con el Padre Director desde Italia, manifestándole el deseo de venir a Mérida para visitar al tío salesiano enfermo. El 23 de Junio, acompañado por el Padre Pablo Stocco, llegaron tres sobrinos: Ana María, Gualtiero y Gabriela. El Padre Canale lleno de sorpresa, los recibió con alegría y agradecimiento. Fue como el último regalo y aten-

ción de toda su familia que le seguía y acompañaba desde Italia a través de cartas y llamadas telefónicas en sus 40 años de presencia salesiana en Venezuela. Nuestro agradecimiento a sus familiares por la fraternidad y solidaridad compartida los días transcurridos entre nosotros.

El 16 de Julio vista la gravedad del Padre Canale, con la Comunidad reunida en su habitación, se le administró la Unción de los Enfermos. En la mañana del día 18 se encomendó su alma al Señor y se rezó el Santo Rosario, entregando a la Santísima Virgen Auxiliadora sus últimos momentos de vida terrenal. A las tres y cinco de la tarde moría serenamente, acompañado por sus Hermanos Salesianos. Su recuerdo, el símbolo de su persona, del hombre bueno, se quedó para siempre con nosotros.

Llegaron testimonio de condolencia de sus conocidos y amigos. A las ocho de la noche se celebró una Misa de cuerpo presente. El testimonio de docentes, alumnos y amigos, nos dejaron la certeza de un hombre bondadoso y santo.

El funeral se celebró al día siguiente en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, presidido por Mons. Juan María Leonardi, Obispo Auxiliar de Mérida, del Padre Inspector, junto con catorce Sacerdotes Salesianos y de la Arquidiócesis de Mérida.

El Padre Inspector en la Homilía resaltó la figura del Padre Canale como presencia y fidelidad salesiana. Concluyó la concelebración

con unas palabras de Mons. Leonardi.

En el Cementerio, en el momento de depositar su cuerpo en la tumba un pequeño rocío descendió de los cielos merideños para bendecir a quien en vida fue ejemplo de trabajo, obediencia, sacrificio, sencillez, humildad y, sobre todo, de silencio.

En el recuerdo de sus 50 años de vida sacerdotal, tomaba el versículo de Lucas 24, 29: "Quédate con nosotros, Señor, que atardece". Sea ésta también nuestra oración: Señor, quédate con nosotros, que estamos cansados; acompáñanos en el camino de la vida. Sé nuestro compañero de camino; cuando parece que todo ha terminado, danos esperanza, háblanos de tu vida y de tu luz.





En el Liceo San José, Los Teques.

Señor, dale tu vida y tu luz al Padre Canale. Que en tu Reino su vida sea una eterna primavera.

Que nos siga acompañando desde el Cielo. Que la fuerza de su amor y de su fe, despierte en Venezuela, abundante cosecha de vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa, para bien de la Iglesia y de nuestra Congregación.

Quiera el Señor, que la semilla Salesiana sembrada hace 100 años en estas tierras venezolanas, pueda desarrollarse siempre con mayor fuerza y creatividad, para bien de todos nuestros jóvenes.

No nos queda sólo el recuerdo de su vida y de su entrega: lo seguimos sintiendo presente entre nosotros.

**Pbro. Enrique Parravano
y Comunidad Salesiana.**

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Pbro. Domenico Canale Crosara, nació en Lugo di Vicenza, Italia, el 07 de Octubre de 1914, y falleció en Mérida, Venezuela, el 18 de Julio de 1994, a los 79 años de edad, 60 de profesión religiosa y 50 años de sacerdocio.